

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DE CUARESMA - 27 Marzo 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Llegamos ya al cuarto domingo de Cuaresma, llamado también Domingo de la Alegría, día de alegría ante la proximidad de la Pascua del Señor.

Hoy la Liturgia de la Palabra nos describe la entrada en la tierra prometida, el regreso a la casa del Padre. ¡Qué grande es volver a la casa del Padre! ¡Qué grande es volver destrozado y humillado y ser recibido por el Padre como un regalo! ¡Qué felicidad es tener un Padre que nos acoge sin condiciones, un Padre que renuncia a tomar en cuenta nuestros pecados!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Señor Jesús, tú te sentaste a la mesa con marginados y pecadores. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Cristo Jesús: Tú perdonaste a los que te estaban clavando en la cruz. Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

A.: Señor Jesús, tú nos invitas a nosotros, pecadores, a la fiesta y al banquete de bodas del cielo. Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios nuestro, que has reconciliado contigo a la humanidad entera por medio de tu Hijo, concede al pueblo cristiano prepararse con fe viva y entrega generosa a celebrar las fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – IV DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del Libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácidos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros». Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería

entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentamos al Padre nuestras necesidades y las de tantas personas que sufren la injusticia del mundo.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos siempre instrumento de Dios, para practicar la reconciliación, el perdón y la acogida.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por los líderes de los países en guerra, para que entiendan que la prioridad absoluta es la vida, la justicia y el bienestar de sus pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los desplazados por la guerra en Ucrania, para que encuentren entre nosotros las posibilidades de futuro que no tienen en su país. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que se han alejado de Dios, para que lleguen a entender que la verdadera vida está al lado del Padre que siempre nos acoge y perdona.

Por todos nosotros para que siguiendo su ejemplo salgamos con alegría al encuentro de nuestros hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestra comunidad de fe, para que esta Cuaresma no se reduzca a cumplir actos externos, sino que nos lleve a una conversión del corazón y a un compromiso sincero con quienes nos necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre, confiamos en tu misericordia para que tantos hijos tuyos que sufren y te necesitan, experimenten tu ayuda y salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: **Transforma nuestro corazón**

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: UN DIOS MISERICORDIOSO

Al oír esta parábola,
el corazón nos da un vuelco.
Jesús retrata fielmente
al "Padre" que está en el cielo.

Dios es todo corazón
y, cuando nos ve a lo lejos,
como aquel padre amoroso,
sale siempre a nuestro encuentro.

No quiere ajuste de cuentas.
No defiende sus derechos.
Al pedir perdón, nos tapa
nuestra boca con sus besos.

Nos regala las sandalias,
anillo y vestido nuevo.

Perdona, olvida, acaricia
con sus manos nuestro cuello.

Se alegra al mirar con vida
al hijo que estaba muerto.
Por eso, celebra fiesta:
"El hijo perdido ha vuelto".

¡Qué suerte tener un Dios,
misericordioso y bueno,
que deja su casa abierta,
soñando nuestro regreso!

Señor, juntos como hermanos,
hemos venido a tu Templo.
Mil gracias por invitarnos
al Banquete del Cordero.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios nuestro, luz que alumbra a cada ser humano, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que nuestros pensamientos te sean agradables y te amemos con toda sinceridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: IV Domingo de Cuaresma

- Josué 5,9a.10-12
- II carta a los Corintios 5,17-21
- Lucas (15, 1-3.11-32):

Estamos cerca de la Pascua, y la Palabra nos invita a vivir la misericordia de Dios. Tanto la primera como la segunda lectura nos invitan a la novedad, a no mirar atrás, el pasado nos ha llevado a lo que estamos viviendo, lo recibimos con agradecimiento, somos lo que vivimos gracias a nuestra historia, que no debemos repetir sino aprender agradecidamente de ella.

Y en esta etapa final de la cuaresma, el evangelio se muestra impresionante ante el derroche de amor y misericordia de Dios.

La parábola del hijo pródigo o padre bueno, nos muestra cómo es el Corazón de Dios.

La razón de la parábola es importante, y es también una llamada de atención a nosotros: las murmuraciones de los escribas y fariseos, porque Jesús acogía y comía con los pecadores. Los cumplidores, los “buenos” se escandalizan de la acogida de Jesús de los “malos”, los pecadores.

Y esta parábola nos habla de nuestra propia experiencia. ¿Dónde estamos nosotros?, ¿en el hijo pequeño, sinvergüenza, vividor, caradura... que al final acaba en la ruina, en la miseria? O ¿en la piel del hijo mayor: cumplidor, “bueno”, trabajador...?

El pequeño es rebelde, pero aprende de su equivocación, tiene la valentía de volver, sin exigir nada; ya no es nadie, “ya no merece ser hijo”; el mayor exige su derecho por ser “bueno”, cerrando el corazón a la fraternidad, al reconocimiento del hermano.

El hijo menor se encuentra con el abrazo del padre. Sigue siendo su hijo, el amor del padre no se acaba nunca, se renueva ante cualquier contrariedad, sigue intacto. El corazón y amor de hijo menor, sorprendido, agradece el amor del padre, siente que no se merece nada, pero es acogido, querido, curado, aceptado, perdonado, incluido de nuevo en la familia que él había querido abandonar y que el padre nunca cerró la puerta, porque un padre o madre nunca cierran las puertas a sus hijos.

El hijo mayor nunca ha tenido corazón, nunca ha comprendido el amor. Ha estado en una familia sin sentirse familia, le ha faltado lo fundamental. Si no acogemos al hermano fracasado, enfermo... no comprendemos el amor del padre. Si no acogemos al hermano pecador, no comprendemos a nuestro Dios. Y nos alejamos de la Vida. O tal vez tengamos que mirarnos nosotros, y reconocer que también nos hemos alejado de la casa paterna.